

LA GUERRA EUROPEA

NÚMERO 50.—BARCELONA 20 DE MAYO DE 1915



Reservistas franceses dirigiéndose a la línea de fuego

LA INTERVENCION DE ITALIA Y EL PAPADO

Suspendamos por hoy el examen de la situación en que se encuentran las diferentes naciones beligerantes, para dedicar nuestra atención a un problema de trascendencia incalculable, y sobre el cual no se ha reflexionado bastante.

Si interviene Italia en la guerra, ¿cuáles serán las consecuencias en el orden religioso?

Meses han transcurrido desde que el Gobierno italiano hizo saber oficiosamente a la curia romana, que en caso de guerra de aquella potencia se garantizaría al Papa la libre comunicación con el orbe católico, sin distinción de países amigos y enemigos, aunque se fijó como condición esencial la de no admitirse la correspondencia cifrada, debiendo ir todas las comunicaciones en alguna de las lenguas comunmente usadas. Detalle que parece nimio, pero que tiene una importancia extraordinaria.

Basta, en efecto, que cualquier funcionario italiano, demasiado celoso o sin la discreción bastante, haga cualquier corrección o enmienda en uno de los despachos del Papa, para tergiversar su sentido o variar su alcance. Y como la corte vaticana, encerrada en Roma, no dispondrá de medios para dar a conocer su voluntad y consejo sin intervención directa o indirecta del Gobierno italiano, resultará que el soberano Pontífice no será ni más ni menos que un prisionero, que a no otra cosa equivale el privar al

soberano de los creyentes de la libre comunicación con su grey.

Pero hay más todavía: ¿se conformará el Gobierno italiano, como cualquiera otro en su caso, en cursar despachos a potencias enemigas en los que se funden consejos o se alienten esperanzas, aunque sólo sean de orden espiritual? Aunque así fuera, ¿de qué libertad moral gozará el Papa para relacionarse con los católicos de las naciones en guerra con Italia, hallándose como se halla en territorio italiano, y sin otra garantía que la benevolencia o respeto voluntario de la autoridad secular?

El mero hecho de tener que salir de Roma los embajadores de las naciones enemigas acreditados cerca de la corte pontificia, así como los funcionarios de la curia y el personal de aquellos países, pone en un pie de desigualdad a los diferentes Estados: los amigos podrán seguir comunicando con el Papa y hacer llegar hasta él sus voces y demandas; los adversarios carecerán de este derecho, y es difícil que se conformen con esta preterición, mucho menos cuando Austria es nación eminentemente católica, tal vez la única que no ha amargado al Santo Padre en los últimos años.

Fuera de Roma los ministros y funcionarios de las naciones enemigas de Italia, así como un número mayor o menor, acaso todos, de los personajes ex-

tranjeros que forman parte de la curia romana, ésta quedaría exclusiva o casi exclusivamente compuesta de italianos.

Cuando el Papa, hace pocos meses, dispuso que se celebrasen rogativas por la paz, el arzobispo de París y primado de Francia, que como es sabido no goza hace muchos años de la libertad que tanto invocan los prohombres de aquel país, para no provocar un conflicto tuvo que añadir que esa paz envolvía implícitamente el triunfo de las armas francesas; y como respuesta, el arzobispo de Colonia declaró a su vez que la misma paz era la que había de cimentarse en la victoria de los ejércitos alemanes. De suerte que las palabras llenas de caridad y de amor al prójimo del Santo Padre, hubieron de ser interpretadas, cuando sólo habían de ser obedecidas. Cuando tantos sacerdotes franceses militan en las filas de aquel ejército, y tantos sacerdotes alemanes forman en las de sus tropas, es humanamente imposible substraerse a las voces del patriotismo; y aunque lo fuera, acaso las consecuencias serían peores para la religión, toda vez que no faltaría sectario que interpretase la perfecta caridad como síntoma evidente de deslealtad a la causa común, y se originarían daños sin cuento, turbándose las conciencias de los católicos.

Pues bien, sabiéndose en los países rivales de Italia que el Papa no goza de libertad e independencia, constándoles que la curia está formada por personas de naciones enemigas, cualquier consejo, cualquier palabra, la menor frase que no satisficiera los impulsos patrióticos, podría dar lugar al disgusto, primero, y a la rebelión, luego, de algunos. Y aun cuando esto no ocurriese, bastantes pruebas nos tiene dadas de desenfado y encono la prensa de los países beligerantes, para que tengamos por cierto que la de los países aliados con Italia presentarán al Papa como partidario de sus intereses y amigo de su causa. Ello se ha observado ya con motivo de las llamadas persecuciones del cardenal primado de Bélgica; y si la maniobra no tuvo ningún alcance fué gracias a la comunicación directa entre el Pontífice y los monarcas de los Imperios centrales, comunicación que faltaría en el caso que consideramos.

No es menester insistir para que se comprenda la extraordinaria gravedad que para el catolicismo tendría la intervención de Italia en la guerra; acaso no faltara quien tratase de aprovechar la ocasión para promover cismas y desavenencias. Y tampoco sería de extrañar que el monarca que más protege las confesiones, aquel que reputa monstruoso que el hombre haga gala de incrédulo, diera al Papa garantías de que ahora carece, si la victoria premiara sus esfuerzos.

.....

LA ISLA DE LEMNOS BASE NAVAL INGLESA

La ojeada militar de Inglaterra en la elección de posiciones marítimas se ha acreditado una vez más, al emprender bruscamente, y por razones todavía inexplicadas, la aventurada empresa del forzamiento de los Dardanelos.

Situada la isla de Lemnos en el Mar Egeo, a 40 millas de la entrada del famoso estrecho y presen-

tando en su costa del sur una hermosa y segura bahía, había de atraer precisamente la atención del Almirantazgo británico, cuando éste planteó de una vez el gran problema de la eterna cuestión de Oriente.

Lemnos tiene una extensión de 450 kilómetros cuadrados; su mayor altitud alcanza 430 metros y su población asciende a 27.000 personas de religión griega ortodoxa. La gran importancia de la isla está en el puerto de Mudros, que se abre al sur y consta de una rada exterior de 4 millas de longitud, 3 de anchura, con sondas de 18 a 45 metros; reúne por tanto todas las condiciones de un espléndido fondeadero. Tres islotes separan esta rada exterior de otra interior, que con sondas de 8 a 16 metros, una longitud de cuatro millas y un ancho de 2 a 3, ofrece espacio suficiente para el anclaje de grandes buques en las proximidades de las orillas, cubiertas de pueblecitos y de exhuberante vegetación.

Algunos bajos que hay en la boca del puerto pueden marcarse con facilidad, y en las costas del interior hay espacio sobrado para construir las instalaciones propias de un puerto militar, sin que nunca pueda faltar el agua que suministran arroyos bastante caudalosos. Kastro, capital de la isla, se halla en la costa oeste, en una rada desabrigada.

La naturaleza, por consiguiente, ha dotado a la isla de Lemnos de todas las ventajas que pueden excitar la codicia de la primera nación marítima del mundo, y así, con la audacia que ésta imprime en todos sus actos, y sin reparar en que la isla había sido anexionada a Grecia después de la guerra balkánica, tomó posesión de ella, despreciando el caso de violación de neutralidad, contra el cual no había de protestar ninguna de las potencias interesadas y comprometidas en el mantenimiento del *statu quo* mediterráneo.

Dueña es Inglaterra desde hoy de una nueva posición de importancia estratégico-naval acentuadísima. Desde el puerto de Mudros pueden sus escuadras ir en dos horas a la boca de los Dardanelos y casi en doble tiempo a Salónica o Esmirna. Sólo la isla de Mytileno, perteneciente todavía a Grecia, puede competir con Lemnos, por su mayor superficie y mayor proximidad a la costa del Asia Menor, aunque su defensa sea mucho más complicada.

Malta y Lemnos aseguran la dominación británica en la cuenca oriental del Mediterráneo y en el Mar Negro, porque todo el tráfico comercial en aquellos mares estará supeditado a dichas islas, cualquiera que sea la suerte que en lo porvenir puedan correr Egipto y Chipre.

La bahía de Mudros es superior al puerto de Malta, porque este último, lo mismo que Gibraltar, es muy vulnerable; puede ser fácilmente bombardeado por una escuadra moderna, mientras que en Mudros el abrigo es segurísimo, con sólo defender la entrada.

Y ocurre ahora el preguntar ¿porqué Inglaterra no pensó antes en apoderarse de Lemnos, cuyas ventajas son tan enormes? La respuesta es obvia: el tratado internacional de París, a consecuencia de la guerra de Crimea, impidió a los buques de guerra rusos la penetración en el Mediterráneo por los Dardanelos, y ésto bastaba a Inglaterra.

Pero los estadistas y estrategas británicos, que

siempre se han distinguido por la visión clarísima de las grandes cuestiones mundiales, presintieron el renacimiento de Turquía, llevada de la mano por Alemania; observaron con inquietud la construcción por ingenieros y capitales alemanes de la gran red ferroviaria de la Anatolia, Mesopotamia y Palestina, cuya arteria principal, el ferrocarril de Bagdad, una vía no inglesa, había de poner en comunicación directa la Europa central con el Golfo Pérsico y con las Indias, y ante hechos de tal trascendencia y de amenaza tan directa contra el poderío universal británico, no vacilaron ni un momento Grey y Churchill en dar un golpe de mano que desbaratara el plan de sus rivales, en la primera ocasión propicia; y con este objetivo primordial por norma, al tantearse las baterías turcas del Estrecho, recaló la escuadra inglesa en la isla de Lemnos, y allá estaciona y estacionará tal vez a perpetuidad, sea cual fuere el resultado de la empresa contra los Dardanelos, porque esta es y ha sido siempre la política inglesa en todas las guerras.

Casi nos atrevemos a profetizar, con igual convicción, que la línea Calais-Dunquerque no volverá jamás a ser francesa.

MARQUÉS DE ZAYAS

LAS «TENAZAS» DEL GENERAL DUBAIL

Desde que comenzó la guerra, los comandantes del ejército francés no han sido nunca parcos en dictar a sus tropas órdenes estupendas, que al haberse cumplido al pie de la letra a estas horas no habría ningún alemán en pie y tranquilamente estaría corriendo el ferrocarril París—Petrogrado con estación principal en Berlín, que sería francés o moscovita. Desgraciadamente para los aliados, la mayoría de las órdenes y proclamas—las mejores—no han servido sino de pasto a los estrategas de café y despertado hilaridad en las personas serias. Bien dice el refrán «del dicho al hecho hay mucho trecho». El trecho está siempre allí, desde mediados de septiembre, y los alemanes sembrando en él *Kartoffeln* y *Weintrauben*.

Véase la orden del 5 de abril del general Dubail, jefe del I ejército.

«Desde hace tres meses los cuerpos del ejército alemán entre el Mosa y el Mosela han sido objeto de tan numerosos y enérgicos ataques, que su resistencia ha disminuído considerablemente.

»Muchos regimientos fueron disueltos en el último tiempo. Otros fueron cediendo y replegándose, y consecuencia de las pérdidas que les hemos ocasionado unos han cambiado la posición (p. ej. el regimiento bávaro de la 33 división diezmado cerca de Les Eparges), otros fueron trasladados a otros lugares del teatro de la guerra para sostener allí a las ya casi retiradas líneas. Un regimiento del 5 cuerpo de ejército fué llevado a Bélgica y otros dos regimientos del mismo cuerpo han marchado al frente ruso. La artillería pesada que desde tres meses estaba provista de numerosa y abundante munición, se ha disminuído tanto en su cantidad como en su acción.

»Para poder hacer frente a nuestros ataques de los últimos días en el paso de Fey-en-Haye, Bois de Petre, los alemanes se vieron obligados a traer a este punto las reservas de sectores vecinos.

»Aparentemente ya no tienen muchas fuerzas disponibles.

»El 30 de marzo hemos ocupado en el bosque Priester y delante de Fey-en-Haye, las posiciones alemanas en una profundidad de 800 metros y largo de 1.000 metros. El 31 de marzo fué conquistado el mismo Fey-en-Haye; el 3 de abril las posiciones cerca de Rehnièville. En un frente de 40 kilómetros el I ejército, reforzado, ha establecido un posición de asalto a una distancia conveniente.

»Mañana cerraremos las «tenazas», dentro de las cuales hemos tomado al adversario entre Verdun y Pont-a-Mousson, atacando con importantes fuerzas por delante y detrás, y destruiremos a las tropas enemigas entre Metz y St. Mihiel.

»Todo combatiente debe saber lo siguiente: Los cañones que oye delante de sí son los cañones franceses que bombardean la espalda del adversario.

»Para defenderse de este terrible ataque, los alemanes parece que disponen actualmente sólo de reservas locales, y si han traído otras, puede que se trate sólo de algunos batallones.

Firmado, *Dubail*.

Hemos traducido esta orden, porque es una «enseñanza militar francesa».

J. C. GUERRERO.

CONVERSACIONES DE LA GUERRA

..... habría que inventarlos

—¿Qué tal esos rusos, señor B.?

(El señor B).—Estoy contentísimo: su última ofensiva es una obra maestra de estrategia. Supongo que se habrá V. enterado de ella.

—¿De cuál? ¿De la invasión de Curlandia por los alemanes?

—(El señor B).—¿Quién se ocupa en lo que sucede en Curlandia? No escapará un solo jinete de los 300 ó 400 que han entrado en ella. Han debido enganar a Hindenburg, porque de lo contrario no se comprende cómo ha sido tan incauto.

—Incauto, sobre todo. Tiene V. razón, señor B. Hindenburg es un cándido y un inocente, porque ¡cuidado que es torpeza la suya! Los alemanes no pueden comer, y él les complica el problema de la alimentación haciendo prisioneros. ¿Si se volverán caníbales los alemanes? No me extrañaría, dado el estado de barbarie en que han caído. Pero, dígame V., señor B., esa obra maestra ¿es acaso la maniobra de flanco del general Mackensen en Galizia?

(El señor B).—¡Bah! ¿Qué importancia tienen Galizia, ni los Cárpatos?

—¡Me deja V. atónito, señor B.! ¿Ni Hungría tampoco?

(El señor B).—¡Tampoco! Los rusos han conseguido ya su objeto, destruir a los austriacos, y no tienen para qué molestarse en entrar en Hungría.

—¡Ahora caigo! Se retiran a su país para esperar en él las delegaciones alemanas y austro-húngaras que han de entregarles las llaves de Berlín, Viena y Buda-Pesth. ¡No me figuraba tan listos a los rusos, ni tan... no sé como decirlo... a los rusófilos! Vaya, no me tenga V. más tiempo intranquilo: ¿cuál es esa ofensiva...?

(El señor B).—¡En Olty, en el Cáucaso!

—¡Es verdad! ¡En Olty, teatro de las inmortales victorias que vienen obteniendo los rusos desde el mes de noviembre, teatro ruso, por supuesto, porque Olty está en Rusia!

(El señor B).—Y también en Batum...

—¡Sí, que se encuentra asimismo en Rusia! Dígame ¿cuántas veces han destruido los rusos a los turcos en Olty? ¿Eran turcos o eran gatos?

(El señor B).—¿Cómo, gatos?

—¡Es claro! tienen siete vidas: cada vez que Hindenburg da uno de sus famosos partes, resucitan los

Rusia del general Pau: la estrategia francesa y la rusa se han igualado. ¡Pobres alemanes! ¡Ja, ja!... Y de Ipres, señor A., no me dice V...

(El señor A).—¿Ipres? ¿Quién se acuerda de Ipres?

—¿Y tampoco de la famosa cota 60? ¿Con qué llenarán ahora sus periódicos los ingleses, si no pueden dedicar a la cota 60 tres o cuatro páginas diarias?

(El señor A).—Parece mentira, don Subrio, que nombre V. siquiera a Ipres y la cota 60. ¿Qué ocurrió allí, al fin y al cabo?

—¡Casi nada! Un avance alemán de 16 kilómetros de profundidad, 7000 prisioneros...

(El señor A).—¡Vaya un éxito! Los gases asfixiantes...

—Los gases misteriosos, debía V. decir: cuando los alemanes avanzan, los gases asfixian a los ingleses y franceses; pero si aquellos son rechazados o retroceden, los gases son inofensivos. ¡Qué vapores tan raros! ¿No serán una figura retórica, inventada por el pudor británico?

(El señor A).—La decisión de la guerra está en otra parte, y en ella es donde los aliados están obteniendo éxitos decisivos.

—¿Acaso en el bosque de Ailly, que cedieron los franceses a los alemanes dejando en poder de éstos una propina de dos mil prisioneros?

(El señor A).—¡Bien se denota que no lee V. los periódicos, don Subrio! Las victorias de los aliados tienen lugar en los Dardanelos.

—¿Contra los turcos?

(El señor A).—¡Sí, contra los turcos!

—¿Ha llegado ya el ejército de desembarco a Chanak, a Bulair, a Stambul?

(El señor A).—Camino de ello van. Por de pronto, se han atrincherado y han repelido todos los ataques de los turcos.

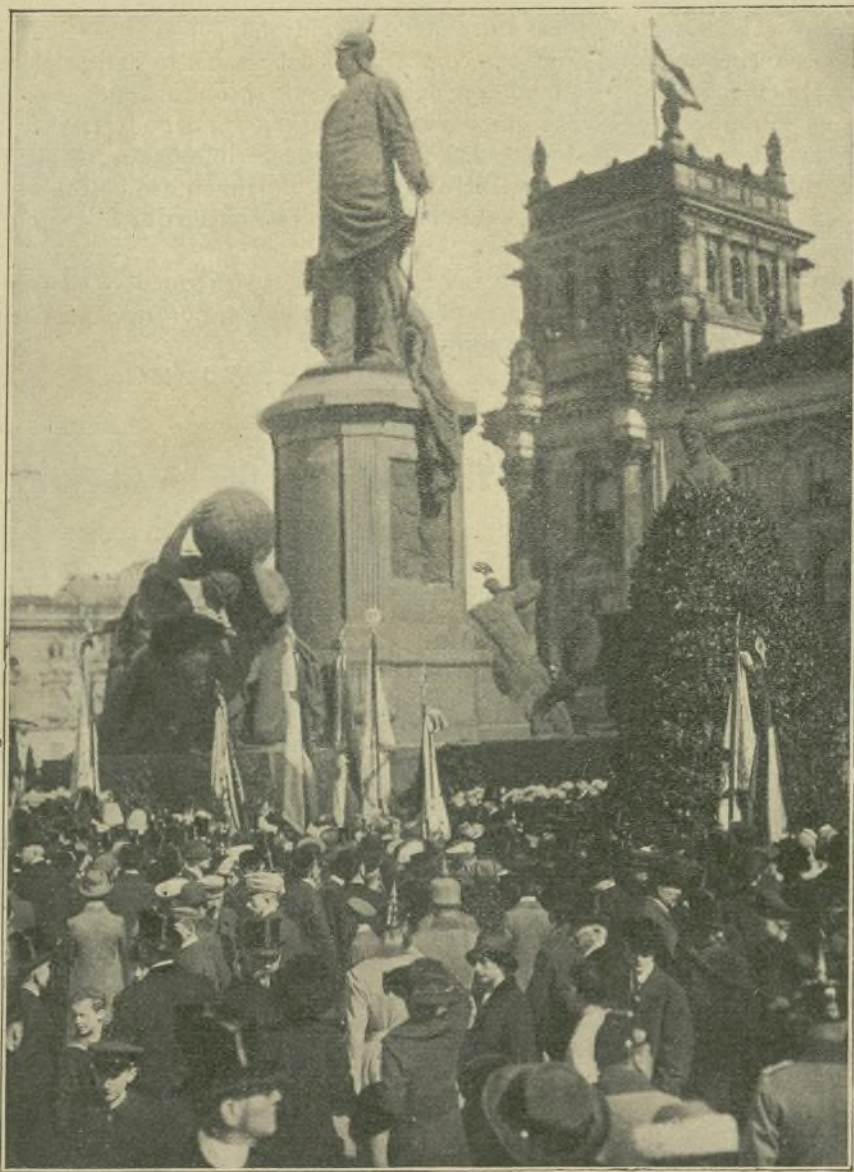
—No diga V. más: Constantinopla va a caer de un siglo a otro. Si se han atrincherado los aliados, prueba

es de lo irresistible de su avance. De modo que ¿la guerra se desenvuelve a gusto de los aliados?

(Los señores A y B).—Bien claro lo dicen estos nombres: Olty, Batum, Seddul-Bahr, Gaba Tepé, Kum Kalé...

—¡Es verdad! Gran fortuna ha sido para los aliados que existieran los turcos, para moverlos como espejuelos cada vez que el cañón alemán truena en Francia o en Rusia; ¿de dónde, si no, sacarían los aliados sus victorias? ¡Gran progreso es eso de los turcos! ¡Si no existieran, habría que inventarlos!

SUBRIO ESCÁPULA



Manifestación patriótica celebrada en Berlín ante la estatua de Bismarck, para conmemorar el centenario del canciller de Hierro

turcos en Olty para perecer acto seguido al filo del cuchillo ruso. ¡Qué suerte tienen ciertos ejércitos!

(El señor B).—En la Polonia del N. han logrado un éxito decisivo; ahora sí que las puertas de Silesia y de Posnania y de las dos Prusias y de las Marcas...

—¿Dice V. puertas o coplas de Caláinos?

(El señor B).—¡Sí, señor! ¡La granja de Pomieany ha caído en sus manos!

—¡Hombre, por Dios, debía V. haberme preparado para darme esta noticia...! ¡La granja de Pomieany, como si dijéramos la casa del barquero! Ahora sí que comprendo la trascendencia del viaje a

EL PAN DE HARINA DE PAJA

El diario berlinés «Lokal Anzeiger» trae un artículo interesante enderezado a demostrar que el plan de la Gran Bretaña de rendir por hambre al Imperio alemán, se estrella ante el progreso inmenso de la ciencia alemana.

El aludido artículo, intitulado «Un nuevo progreso de los sabios alemanes» dice, en extracto, lo que sigue:

«Uno de los factores que aniquila el plan de Inglaterra, de querer reducir por hambre a Alemania, son los sabios alemanes.

se puede decir así, esas paredes celulares. El ha procedido como se procede, por ejemplo, con las manzanas, retirando la corteza indigerible. El ha convertido la paja en harina. Naturalmente que esto no es una idea que viene de hoy. Los ensayos de largos años en el rompimiento de las células de legumbres, los conoce todo el mundo científico; ellos han sido los precursores de este descubrimiento. Largos meses se encontraban en movimiento, impulsados por los motores, los potentísimos molinos instalados para este objeto en un punto retirado, donde el Profesor Doctor Friedenthal tiene sus laborato-



Judíos, con sus trajes típicos, en una mañana del sábado, en la Bukovina.

En Alemania sabemos perfectamente que tenemos que manejar económicamente nuestras substancias alimenticias. Los muchos trabajos asíduos de infinidad de sabios alemanes para explotar nuevas provisiones alimenticias de fuentes hasta ahora poco apreciadas, parece que han sido coronados por el éxito deseado.

El catedrático de la Universidad de Berlín, Profesor Dr. Hans Friedenthal ha encontrado el camino, extrayendo de un material muy barato y hasta ahora poco atendido, una substancia de gran valor nutritivo. Y ese material—parece un prodigio—es la paja. Primeramente nos parece esto increíble, estando abiertas las puertas y los caminos para toda clase de bromas del caso; pero en las experiencias prácticas se ha demostrado esto como muy razonable. La paja está llena de substancias alimenticias, pero hasta ahora no podíamos emplearlas, puesto que esas substancias se encontraban encerradas en paredes indigeribles.

Si se pudieran separar esas paredes celulares indigeribles, entonces el problema quedaba resuelto. Y el Profesor Doctor Friedenthal ha resuelto el problema de una manera sumamente sencilla; él ha roto,

rios; del ruido estentóreo de los aparatos, salía el polvo de las legumbres, libre de toda clase de tierras. La fabricación de la harina de paja se puede efectuar sin el empleo de grandes medios técnicos. Pero no faltará algún incrédulo: ¿En qué consiste el valor nutritivo de la paja?

Pues bien, para una buena, bien comprendido, buena nutrición del cuerpo animal, se necesitan algo menos de 100 calorías por kilogramo de peso del cuerpo. Un solo kilogramo de harina de paja contiene no menos de 700 calorías. La harina de paja contiene: 1.2 por ciento de albúmina. De fécula, azúcar, dextrina, ácidos vegetales, esto es, de los extractos llamados libres de ázoe, 13 por ciento. De los 22 por ciento de fibra bruta se desprende que toda una tercera parte es utilizable; y esta tercera parte contiene celulosa, especies sacarinas y sobre todo sales minerales y cenizas, que son tan importantes para la nutrición del cuerpo.

La harina de paja no tiene ahora nada que ver con el verdadero sentido de paja. Precisamente con la molienda se ha destruido por completo lo que realmente forma la paja, las partes duras, las paredes celulares indigeribles, incomedibles. La harina llamada

de paja, no es ahora otra cosa que una verdadera harina nutritiva de cereales.

Con la fabricación de harina de paja se coloca ahora en una nueva fase, el mantenimiento de nuestras existencias de ganado y animales domésticos, los cuales estaban perjudicados.

Pero parece que las sabrosas sustancias de cereales de la harina de paja, desempeñan un gran papel en el porvenir de la nutrición humana, y aun no sólo en tiempo de guerra.

Tal vez, lo más hermoso de todo esto es la prueba evidente de la incansabilidad del pensamiento alemán.

Precisamente en el momento en que Inglaterra esperaba cortar toda la introducción de productos y materias primas en Alemania, el alemán se proporciona un nuevo medio de subsistencia. Y a todos los pesimistas que temblaban ante el pensamiento de la nutrición futura del pueblo, se les voceará:

«No tembléis, puesto que la ciencia alemana no os abandona».

EL ESPOLÓN DE EPARGES Y EL GRAN CUARTEL GENERAL ALEMÁN

El Gran Cuartel general alemán escribe lo siguiente:

El informe francés (Torre Eifel) del 9 de abril 1915, circulado por la tarde, cita en un «resumen» los supuestos éxitos de las tropas francesas en los combates entre el Mosa y el Mosela. Esta exposición merece ser examinada muy de cerca, pues la fantasía del autor de este informe alcanza un grado extraordinario. Cada una de las cuatro aseveraciones del «resumen», debe ser considerada por esto de un modo particular.

Primera: Las alturas situadas al O. del Orne y que dominan este río, lo mismo que los pueblos Gussainville y Fromezey, nunca han estado en posesión alemana. Pero los ataques franceses en las escabrosidades de este terreno, dirigidos contra las posiciones alemanas, fueron rechazados por nuestro fuego con graves pérdidas, sin excepción alguna. Esta salida o avance infructuoso de la dicha línea, que nunca ha sido ocupada por nosotros, los franceses se la cuentan como conquista.

Segunda: la palabra «casi», con la cual el mismo informe reduce la conquista francesa de la posición alta cerca de Les Eparges, es muy significativa. Ciertamente los franceses no poseen ninguna parte de la posición alta; han logrado, en efecto, penetrar en algunas partes de las trincheras en la pendiente norte por bajo de la cresta.

Tercera: Lo mismo que en la primera, los franceses cuentan como conquista lo que nunca ha estado en posesión alemana; el terreno sudeste del bosque Ailly ha estado siempre situado dentro de sus propias posiciones. Nunca se han hecho por parte de los alemanes tentativas para ganar este terreno. Los combates de las últimas semanas tuvieron lugar sólo en el mismo bosque Ailly, donde pequeñas partes de las trincheras alemanas se encontraron accidentalmente en manos franceses.

Cuarta: En los pueblos Regniéville y Fey-en-Haye, situados delante de nuestro frente de combate,

se encontraron siempre sólo puestos de centinelas, los cuales fueron retirados ordenadamente, al desembocar el ataque francés. Como en esta parte de la línea de combate las trincheras están situadas enfrente las unas de las otras, a una distancia sólo de 100 a 500 metros, y nosotros no hemos perdido nada, es una imposibilidad matemática que los franceses hayan conquistado sectores de 3 kilómetros.

LA BATALLA ENTRE EL MOSA Y EL MOSELA

(*Informes del Gran Cuartel general alemán*)

Los combates hasta la tarde del 7 de abril, han sido ya descritos; los que continuaron en los demás días hasta el 15, los exponemos aquí. Mientras que hasta el 7 los ataques franceses se dirigieron exclusivamente contra las dos alas alemanas, el adversario dirigió luego su ataque contra el centro, después de haber concentrado nuevas fuerzas en la región de St. Mihiel.

Al anoecer del 7 de abril, se efectuó el primer ataque contra nuestras posiciones, próximamente en la línea Seuzey-La-Morville, desde el bosque La Selouse, 9 kms. al N. de St. Mihiel. Hubo reñidos combates, en los cuales los atacantes retrocedieron, dejando en el campo numerosos muertos y heridos y quedaron prisioneros en nuestras manos dos oficiales y 80 hombres.

En la noche del 7 al 8 de abril, hubo duelos de artillería en las diversas posiciones del frente, de un modo especial en las alturas de Combres, y entre Regniéville-Fey-en-Haye, con pequeñas interrupciones. En algunos sitios siguieron ataques de infantería. Al sudeste de Verdun, cerca de Marcheville, fueron rechazados dos ataques sobre un frente de 100 metros delante de nuestras posiciones. En el bosque Ailly, los franceses lograron penetrar en una parte de las trincheras que habían perdido en el día anterior. Los ataques comenzados en el bosque Brulé casi al rayar el día, fueron rechazados, como igualmente los tres encuentros nocturnos en la parte occidental del bosque Priester.

Por la tarde y noche del 8, el adversario desplegó viva actividad en diferentes sectores del frente. Un ataque emprendido en el bosque La Selouse, fué repelido, lo mismo que el ataque que en la misma posición se efectuó el día anterior. Al mismo tiempo, se desarrollaron graves combates de largas horas en el bosque de Mont-Mare, en los cuales el adversario fué repelido a la bayoneta, terminando de la misma manera los ataques que se efectuaron en la región Regniéville, en el bosque Priester y al sur del Orne.

El 8 de Abril, como en la noche del 9, hubo encarnizados encuentros alrededor de las alturas de Combres. En este lugar pareció que los franceses habían concentrado nuevos refuerzos. El 8 de abril por la mañana, ocuparon las partes de zanjas que nosotros habíamos desocupado en consideración al fuego de la artillería pesada, luchándose después todo el día con bastante ardor. En la noche del 9 de abril lograron nuestras tropas arrojar al adversario nuevamente de una parte de las trincheras, pero toda la posición principal fué sostenida por nosotros.

Un nuevo ataque francés intentado al romper el día, con fuerzas superiores, obligó nuevamente a la evacuación de algunas partes de la trinchera.

En oposición a estos hechos en las alturas de Combres, tuvieron secundaria importancia los del otro frente. A excepción de un fuego sostenido, la noche del 8 al 9 pasó en general tranquila. Solamente en el bosque de Mont-Mare, donde por la tarde los franceses en combates de largas horas fueron rechazados con graves pérdidas, atacaron de nuevo en las horas de la noche sin alcanzar éxito. Por el contrario, nuestras tropas penetraron en la posición francesa y tomaron dos ametralladoras. Sin embargo de esta derrota, el enemigo resolvió en la madrugada del 9 la renovación del ataque, pero este fué rechazado nuevamente con graves y extraordinarias pérdidas para él.

El 9 de abril, los franceses situaron nuevamente el punto de gravedad de sus ataques en el ala norte, entre el Orne y las alturas de Combres. Atacaron cuatro veces desde el medio día hasta media noche en la llanura Woivre, entre Parfondrupt y Marcheville, cada vez en una extensión de 6 kms., siendo siempre derrotados con numerosas pérdidas. Durante la noche sus lanza-minas, protegidos al mismo tiempo por la artillería, desplegaron una vigorosa actividad. Por la tarde el adversario salió de sus trincheras en toda la línea de las alturas de Combres, después de haber mantenido desde por la mañana un vigoroso fuego de artillería contra nuestras posiciones. Logró penetrar en una posición hasta la hondonada sur de las alturas, antes que el ataque fuera aniquilado por el fuego de nuestra segunda posición posterior. Nuestras tropas no sostuvieron solamente las alturas, sino que también un comandante de regimiento tomó la iniciativa de un contraataque, con el cual logramos nuevamente la posición de partes de nuestra avanzada. Un segundo ataque pareció haber sido planteado, cuya ejecución impidió el vigoroso fuego de nuestra artillería. El adversario se limitó durante la noche al bombardeo de las alturas y del pueblo de Combres situado detrás.

Un serio ataque del adversario que se efectuó al día siguiente en el otro frente y en el centro del ataque frontal sobre la línea Seuzey-Spada, fué infructuoso, habiendo nosotros tomado 71 prisioneros. Un ataque de tropas muy débiles que se realizó en el bosque de Ailly, fué fácilmente rechazado, y también un encuentro sobre la línea Regniéville-Fey-en-Haye, terminó con extraordinarias y graves pérdidas producidas por el fuego de nuestra artillería, quedando tendidos en una posición al norte de Regniéville, unos 500 muertos.

En la noche del 9 de abril, un ataque alemán en Croix des Carmes, en el bosque Priester, logró conquistar al adversario tres fortines y dos zanjas corridas, donde cayeron también en las manos de nuestras tropas, 2 ametralladoras y 59 prisioneros.

El 10 de abril tuvieron lugar combates de artillería en todo el frente. Pudo observarse que los franceses se atrincheraron con energía, completando sus líneas avanzadas, visiblemente debilitadas, con nuevas tropas; esto ocurrió especialmente en el ala norte al sur del Orne, en el centro frente a la línea Seuzey-Spada, así como en el ala sur en la región de Regniéville. Las agrupaciones de tropas fueron combatidas

con fuerte fuego, y las pérdidas causadas es posible que fueran la causa de que el adversario no pudiese encontrar resolución al ataque. También cerca de Les Eparges, al pie de la altura de Combres, dispusieron fuertes tropas que fueron batidas por el fuego de nuestra artillería.

En el bosque Priester hubo en este día un solo ataque francés, que fué repelido sin grande dificultad.

Así terminó también el día 10 de abril, como todos los demás días con un completo éxito alemán contra todos los ataques dispuestos a los frentes. En este día el general en jefe francés, generalísimo Joffre, dió las gracias al I ejército por haber conquistado a los alemanes la posición cerca de Les Eparges, esto es, la altura Combres. Por esta posición se combatió desde semanas con cortas interrupciones, y los franceses han anunciado muchas veces que habían tomado las posiciones y las tenían seguras en sus manos. Los últimos combates para la muy deseada posición, han sido descritos arriba. Efectivamente, los franceses han tenido ocupadas de paso algunas zanjas de la posición, pero menos una pequeña parte accesoria, han sido todas reconquistadas nuevamente.

Los días desde el 10 hasta el 14 de abril de 1915, se distinguieron por la especial y animada actividad de los franceses en las dos alas alemanas. Después de transcurrir el 10 de abril con relativa tranquilidad, el adversario mostró ya hacia la noche otra vez mucha actividad. En un ataque francés hacia la línea Seuzey-Lamorville, quedaron tendidos en la espesura del bosque entre las posiciones de ambos lados, unos 700 cadáveres. También cerca de Flirey, atacaron por la noche con fuertes tropas, pero fueron nuevamente rechazadas, después de haber penetrado en una parte de nuestras posiciones. No obstante, el adversario volvió en la mañana temprano del 11 de abril, siendo nuevamente rechazado, dejando en nuestra posesión 3 oficiales y 119 hombres. En este sector fué observado más tarde que los franceses amontonaban sus muertos como sacos de arena formando parapetos en sus zanjas y cubriéndolos con tierra. En el bosque Ailly y en la parte occidental del bosque Priester se trabaron toda la noche combates muy cercanos, los cuales terminaron ventajosamente para nuestras tropas. En la mañana temprano del 11 de abril, comenzaron también los franceses un nuevo ataque en las alturas de Combres, pero por el fuego de nuestra artillería no llegó a su completo apogeo.

El 11 de abril, la actividad del ataque se limitó en general mutuamente al fuego de artillería, tomando parte en la lucha los lanzadores de minas. Solamente en el bosque Priester se efectuaron por la tarde dos ataques franceses, renovándose por la noche vigorosos ataques cercanos, en los cuales nuestras tropas vencieron. En la altura Combres, un segundo ataque francés logró penetrar accidentalmente en parte de nuestra posición en la cúspide o cresta, pero después de dos horas de refriega, la posición fué evacuada nuevamente por el adversario.

Merecen especial mención los dos ataques franceses contra nuestras posiciones, que fueron rechazados, en la altura de la cúspide de Combres, por la mañana y tarde; pues con ellos se contradicen los mismos franceses, los cuales, por el mensaje de Joffre



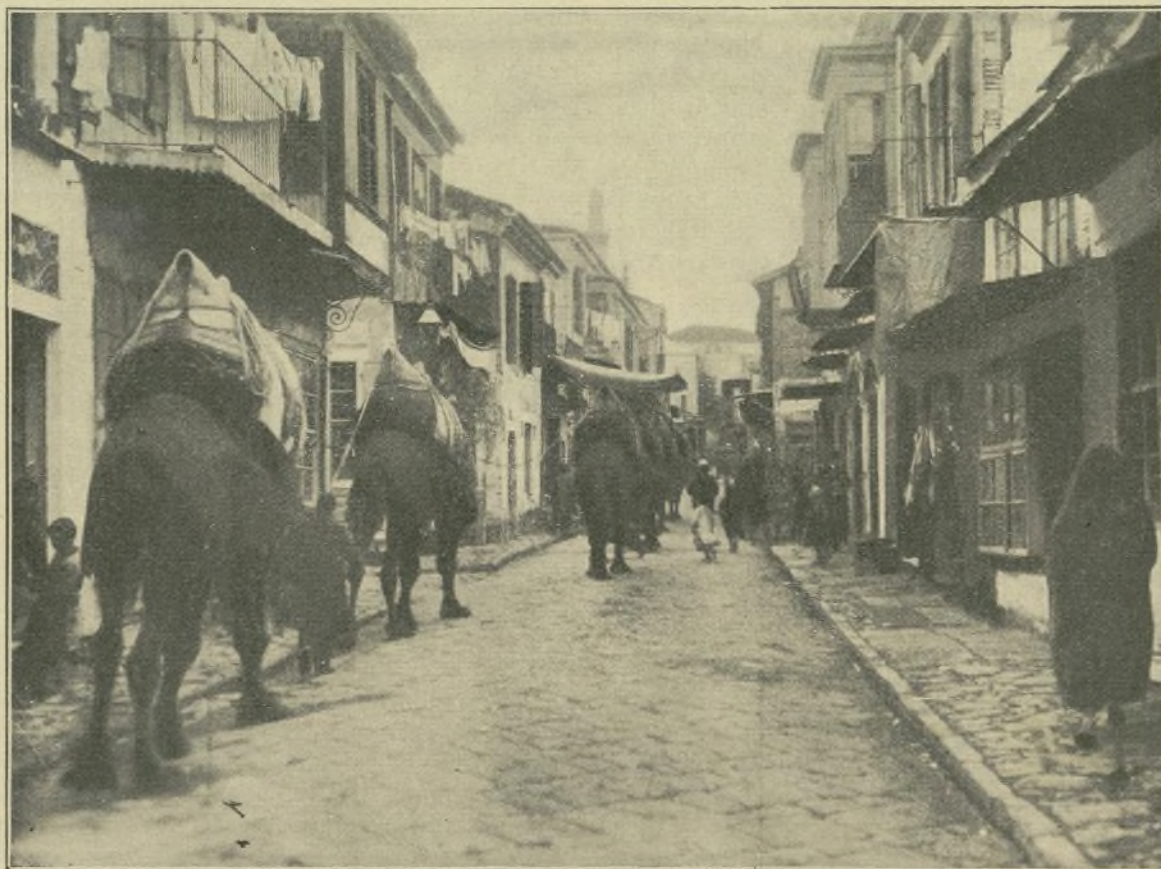
Automóvil alemán de reconocimiento, en el momento de ser atacado por el enemigo



El Kaiser en Vouziers (Francia), condecorando a los soldados distinguidos en los últimos combates



El Kaiser y sus generales.—De pie (de izquierda a derecha): von Bulov, von Mackensen, von Moltke, príncipe imperial, von François, Ludendorff, von Falkenhayn, von Einem, von Beseler, canceller Betmann Hollveg, von Heeringen; Sentados: príncipe Ruperto de Baviera, archiduque Alberto de Wurtemberg, von Kluck, von Emmich, von Haesler, von Hindenburg, almirante von Tirpitz.



Tren de transportes turco, a lomo de camellos, en Esmirna

al primer ejército, anunciaron a todo el mundo el 10 de abril, la definitiva conquista de la posición de Combres. Si los franceses hubieran alcanzado este fin después de sus sangrientos esfuerzos de largas semanas, los ataques mencionados el 11 de abril no hubiesen sido solo infructuosos, sino un derramamiento de sangre sin objeto alguno. Pero fueron emprendidos y rechazados. Un sub-oficial francés prisionero, contó que se dijo a las tropas combatientes en la altura de Combres, que serían licenciadas si conseguían tomar la posición. Por el contrario, la dirección del ejército francés informó que desde el 9 de abril, no se combatía ya en la altura de Combres.

La noche del 11 al 12 de abril, pasó tranquila en general en todo el frente; solamente en algunos puntos fué roto este sosiego por sorpresas de la artillería francesa y el fuego de fusilería.

El 12 de abril, se produjo en la mayoría de las secciones del frente, desde la altura Combres hasta Richécourt, fuego de artillería de fuerzas moderadas, preparando el adversario un muy vigoroso bombardeo a nuestras posiciones en el ala norte entre Buzy y Marcheville, así como en el ala sur en el sector oriental Richmourt, combinado con ataques de infantería. Estos comenzaron al medio día, al mismo tiempo cerca de Maizerey y Marcheville. Mientras el adversario, en el último lugar, después del primer ataque rechazado, renunció a su repetición permitió seguir cerca de Maizerey, donde los atacantes padecieron mucho por el fuego, otros dos ataques con un intervalo de una hora, en los cuales las tropas enemigas fueron derrotadas completamente. Sin embargo, los franceses se lanzaron bajo nuestro fuego otra vez por la noche cerca de Marcheville con tres líneas continuadas de tiradores en espesas columnas; nuestro fuego preparó un final sangriento a este quinto ataque. En él tomaron parte dos automóviles blindados. Al mismo tiempo fué rechazado en el ala sur en la parte occidental del bosque Priester, un ataque de infantería. Aquí fueron vistas tropas negras atrincheradas.

Después de una noche en general tranquila, en la mañana del 13 de Abril el combate de infantería en las dos alas se recrudeció. Esta vez los franceses avanzaron hacia nuestras posiciones cerca de Mai-

zerey y Marcheville sin preparación de artillería pero su esperanza de sorprender a nuestras tropas quedó defraudada y el ataque rechazado. En el bosque Priester continuó el ataque, y al norte de Maizerey el adversario emprendió por la tarde una inútil y nueva tentativa de penetrar en nuestras posiciones.

En la noche del 14, sostuvieron los franceses en el ala norte vigoroso fuego de infantería, en el cual de vez en cuando tomó parte la artillería de grueso calibre, para impedir los trabajos de restablecimiento de nuestras posiciones. Pero un ataque fuerte de infantería emprendido a las dos de la mañana, fracasó delante de nuestra línea. La misma suerte sufrieron en el transcurso del día ataques de infantería al norte de Marcheville; el adversario asaltó tres veces nuestras posiciones con un frente débil y bastante fondo, repitiendo las acometidas con nuevas fuerzas de reserva. Según testimonios de prisioneros, el regimiento de infantería 51 debió ser aniquilado allí mismo. En el bosque de Ailly, se efectuó un ataque que fué rechazado, junto con otros tres ataques de infantería. Un pequeño éxito tuvieron los franceses al norte de Flirey, donde después de fuerte preparación de artillería tomaron posesión de unos 100 metros de nuestra posición avanzada. La encarnizada lucha que siguió duró todo el día y no fué resuelta tampoco en la noche. También en la parte occidental del bosque Priester se desarrollaron por la tarde duras luchas, las que terminaron por la noche con muy numerosas pérdidas por parte del adversario. En el otro frente se produjeron el 14 de abril combates de artillería con tropas de refuerzo y en parte hubo una gran actividad en el centro. Un oficial prisionero francés dijo que la artillería enemiga tenía a su disposición numerosa cantidad de municiones americanas.

En el transcurso del 12 de abril, fué observado un avance más fuerte de tropas al norte de San Mihiel y sobre el Mosa en dirección oriental. Esto permitió deducir de acuerdo con una muy detallada explicación de nuestros aviadores, que los combates entre el Mosa y el Mosela, todavía no se aproximaban a su solución.

CRÓNICA MILITAR

I. Sobre la pretendida debilidad del frente alemán en Polonia.—II. La batalla de Arras-La Bassée.—III. Las batallas de Galizia.—IV. Consecuencias de orden militar y de orden político de las operaciones en Galizia.—V. Las operaciones en Curlandia.—VI. La situación el 16 de mayo

I.—Sobre la pretendida debilidad del frente alemán en Polonia

Nos hemos acostumbrado tanto a la continuidad de las líneas de batalla en el O., donde no se ha dejado abierta ni una puertecilla por donde pueda infiltrarse sin ser vista una compañía de infantería, que no es de extrañar la sorpresa que produce en muchas personas comprobar que en el frente oriental se encuentran muchas docenas de kilómetros sin soldados. La verdad es que lo extraño y sorprendente no consiste en esa aparente indefensión de las fronteras de Rusia, sino lo que acontece en Francia;

porque es nuevo en la historia militar del mundo el haberse organizado defensivamente dos líneas paralelas de centenares de kilómetros y mantenerse en ellas los beligerantes sin cesar de combatir.

Llevando los alemanes el núcleo de sus fuerzas a la Galizia y distrayendo otras no escasas en el N. O. de Rusia, no han desguarnecido, como podría creerse, ni mucho menos, sus frentes de Lithuania y Polonia; sólo que para guardar sus posiciones y proteger sus fronteras no les ha sido menester, como no lo fué a ningún ejército en ninguna guerra anterior, acudir al sistema de cordón.

Si las vías de comunicación abundan en todos

sentidos en el territorio alemán, escasean en el ruso, en particular los ferrocarriles; y como los ejércitos, con el inmenso material que llevan consigo y el aún más copioso que les sigue, no pueden apartarse mucho de las carreteras y ferrocarriles, dicho está que les basta a los alemanes ocupar sólidamente los nudos de comunicaciones, para que la ofensiva rusa no quede en libertad de acción. Por los amplísimos intervalos pasará un regimiento, una brigada, con más o menos dificultad, pero correrá a un fracaso seguro y a una destrucción probable así que el defensor, desde sus centros estratégicos, marche contra ella.

Si el lector recuerda los nombres de la Prusia Oriental, Polonia y Lituania que más vienen sonando desde el comienzo de la guerra, habrá notado que constantemente se repiten los mismos; y recordándolos y buscando la situación que ocupan en el mapa, se dará cuenta de que corresponden, invariablemente, a los nudos de comunicación. Ciñéndose a ocuparlos, los alemanes aseguran la dominación del país ganado, y ponen a cubierto de un ataque su propio territorio.

Ciertamente, cabe que los rusos reúnan considerables tropas contra uno, dos o tres de tales puntos, y consigan reducirlos por la fuerza; pero conociendo el extraordinario tesón de los alemanes en la defensiva, y la incapacidad de los rusos para una ofensiva violenta y tenaz, antes de que cayeran las posiciones atacadas transcurriría tiempo bastante, según todas las probabilidades, para que afluyeran los refuerzos y, en el caso más desgraciado, para ocupar nuevos puntos a retaguardia y retardar la invasión; en tanto, la campaña se resolvería en otro paraje. De todos modos, si las cualidades que han desplegado los rusos en la defensa de posiciones, las hubiesen patentizado en igual grado en el ataque, los alemanes hubieran obrado con más cautela y no tuvieran lugar las grandes concentraciones de tropas, a expensas del resto de la línea, que precedieron a las cuatro campañas de Hindenburg.

En cuanto a los rusos, apoyados en sus plazas del Niemen, Narev y Vístula, disponen de una barrera artificial que les facilitaba el envío de los ejércitos a teatros muy lejanos de sus bases, tal como el de Galizia; el gran cuartel general, con todo, se ha mostrado constantemente tímido en este concepto, porque ha sostenido de dos a tres ejércitos en el N. del Vístula, mientras que los alemanes no vacilaron en dejar allá solo dos o tres cuerpos.

Empeñada la lucha decisiva en los dos extremos del frente, ninguna trascendencia tendría que fueran los alemanes o los rusos quienes avanzaran en Kalvariya, en Augustovo, en Przasznisz o en otro lugar. Si el valle del Nida interesa más, no es por su situación absoluta, sino por la relación que guarda con el Pilitza y el Bzura por el N.—Ivangorod y Varsovia—y la Galizia occidental por el S.

II.—La batalla de Arras-La Bassée

Como era de esperar—lo apunté en la *Crónica* anterior—a los avances de los alemanes al N., E. y S. de Ipres, han respondido los aliados con una enérgica contraofensiva. No era Ipres, lo dije también, el punto favorable para desembocar contra las líneas

del invasor; el ataque debía emprenderse por el S.

Desde los primeros éxitos de los alemanes en Ipres, fuertes reservas francesas fueron dirigidas al ala izquierda del vasto frente; las primeras tropas llegadas a Aubigny atacaron desde luego la línea Ablain-Neuville, pero fueron rechazadas. Inmediatamente, el I ejército británico desplegó y marchó contra el frente Richebourg—l'Avouée—Festubert-Givenchy; a pesar de la violencia de la acometida ésta no tuvo éxito, pero se logró paralizar la acción de los alemanes en el N. (Ipres) por la necesidad en que se vieron de acudir al punto amenazado. No habían terminado estos combates, cuando cuatro cuerpos de ejército franceses reanudaron la batalla en el S., contra la línea Aix-la-Noulette—Ablain-Neuville.

Esta vez era un ataque en toda regla, tan enérgico como el ejecutado en la Champaña y en los altos del Mosa, sólo que ahora, en lugar de diseminar los esfuerzos, se iban a concentrar sobre las posiciones designadas como objetivos.

Los franceses avanzaron en tres direcciones: el ala izquierda, entre Aix y Ablain; el centro contra Carenty, punto adelantado o saliente de la línea alemana; y la derecha marchó sobre Neuville, cogiendo de flanco la posición principal.

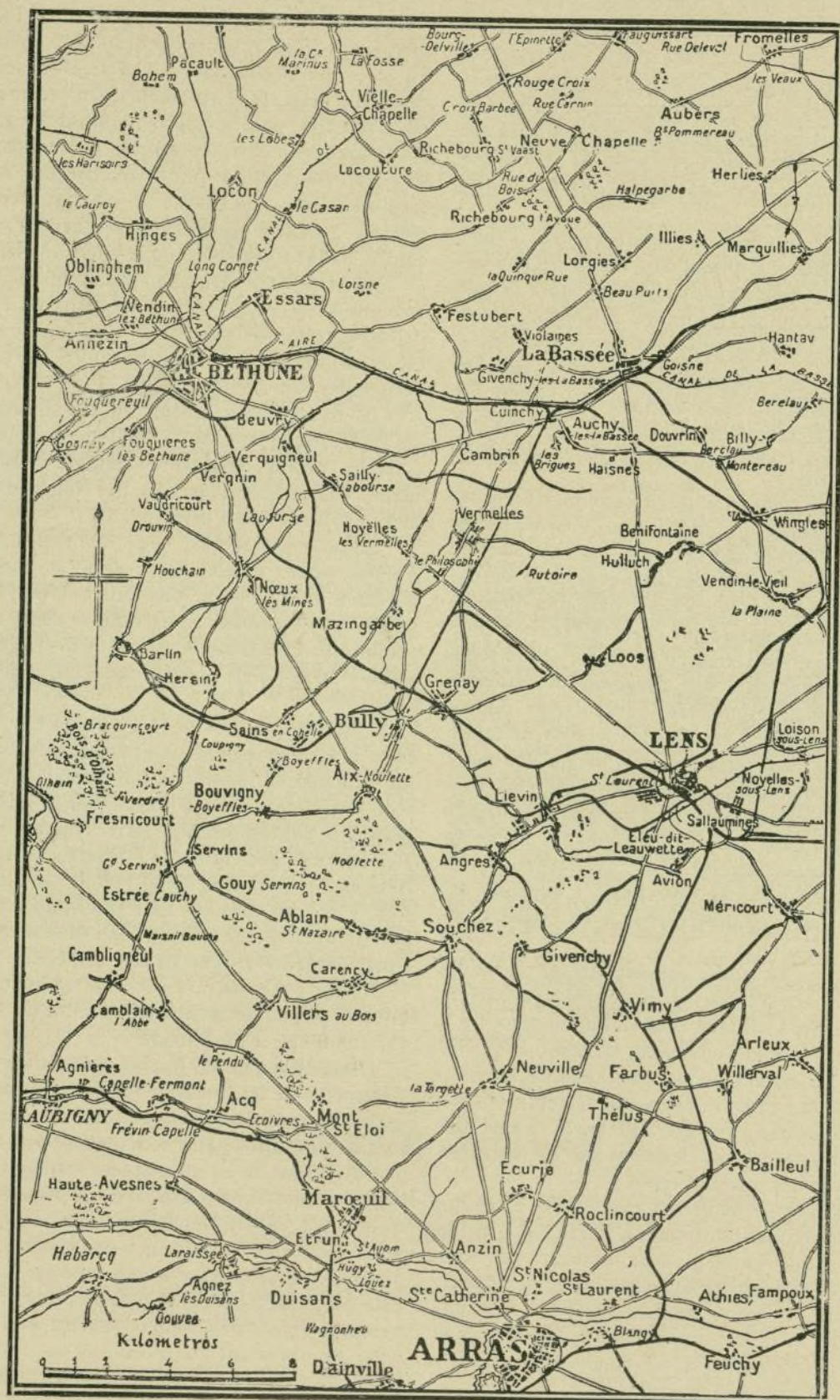
Como resultado de estos combates, Carenty, Ablain, y parte de Neuville cayeron en manos de los franceses, que hicieron 5000 prisioneros y se apoderaron de 15 cañones. El terreno ganado mide una profundidad máxima de 2500 metros. La batalla continúa y no se puede predecir cuál será su resultado definitivo.

Concretándome a lo que se sabe hasta ahora, el éxito de los franceses ha sido bastante menor que el de los alemanes en Ipres (12 kilómetros de profundidad, 7000 prisioneros y 63 cañones), y de la misma manera que no concedí grande importancia a la victoria alemana, tampoco la he de atribuir a la francesa. La línea inglesa cedió, se flexó, en Ipres, pero no fué rota, y la línea alemana ha retrocedido en Carenty, pero tampoco se ha podido abrir brecha en ella. La situación general sigue siendo la misma.

No me ocuparía más en estos combates, si no se hubiera puesto de manifiesto en ellos un hecho nuevo, digno de ser examinado.

Hasta ahora, en las ligeras alternativas de avance y retroceso de las líneas de los beligerantes en el teatro occidental, siempre que cedían los alemanes evacuaban sus trincheras y se replegaban a las de retaguardia, dejando en manos del enemigo un número insignificante de prisioneros, dispersos casi todos. En Ablain, Carenty y Neuville no ha acontecido lo mismo. Se extremó la resistencia sin ceder terreno, prefiriendo el defensor agotarse y rendirse, a retroceder. Ello no puede ser debido más que a la orden terminante de defenderse a toda costa; así, en Carenty, los 2000 hombres que guarnecían el pueblo pierden la mitad de su efectivo, y el resto se entrega cuando ha agotado las municiones. No evacuaron la población cuando la porción O. de Ablain fué conquistada por los franceses y quedó amenazada su espalda por la toma de La Targette; continuó la resistencia hasta el último momento. ¿Era necesaria tal energía en la defensa?

Según los partes franceses, Carenty se mantenía aún, cuando ya la línea alemana se replegaba por el



Mapa de la región en que se han librado las batallas de Arras-La Bassée

N. y por el S. Envuelto y rodeado el pueblo, el avance quedó contenido casi 24 horas por la tenacidad de la guarnición de aquel punto, y ese tiempo debió ser necesario a los alemanes para que llegasen tropas de socorro desde Douay y Lille; de suerte, que se sacrificaron los ocupantes de Carency por la salud del resto del ejército. Pero hay más todavía.

Si se considera que la línea alemana desde Ecurie contornea Arras a corta distancia, por cerca de Saint Laurent y Blangy, se comprenderá que el punto más amenazado de todo este sector era el E. de Arras, y que el trozo Ablain-Carency era una verdadera posición ofensiva. La defensiva corre, probablemente, a lo largo de la carretera Arras-Bully, y consiguientemente, detrás de Ablain y Carency no se habían preparado atrincheramientos de segunda línea; la retirada desde ambos puntos se hubiera hecho en malas condiciones, y habría quedado al descubierto la posición principal, muy débilmente guarnecida. Era pues indispensable sostenerse en todos los puntos atacados, hasta que llegaran fuerzas suficientes para ocupar la verdadera línea de defensa. No otra cosa hicieron los ingleses en Ipres, después de la pérdida de Saint Jullien, manteniéndose tres días en una situación expuesta y azarosa, y replegándose finalmente cuando el resto de la línea, al E. y S. de Ipres, quedó asegurada.

De suerte que, a mi juicio, los combates de Carency demuestran una vez más la escasez de fuerzas alemanas en el frente occidental. Si para un objeto concreto—el avance sobre Ipres—concentran tropas en un punto, lo consiguen a expensas de la densidad de ocupación de los sectores inmediatos; y al pronunciarse contra éstos una resuelta ofensiva de los aliados, se crea una situación crítica que sólo puede salvarse por el sacrificio de las tropas directamente atacados.

Este hecho no se había presentado hasta ahora, porque los franceses empeñaban la batalla en las regiones del Aisne y del Mosa, mejor enlazadas con los puntos de concentración de las reservas alemanas. En la rama que va de Roye a Flandes, las primeras reservas están más cerca de la línea de fuego, pero son más débiles, y se cuenta con ellas para dar tiempo a la intervención de las situadas más atrás, las principales. De donde se deduce que si en el Aisne y en el Mosa los alemanes pueden abandonar sin peligro una o dos líneas de trincheras con la casi seguridad de reconquistarlas luego, y sin riesgo inmediato, no acontece lo mismo desde Arras a Ipres, donde la resistencia tiene que llevarse al sacrificio, para no incurrir en el error de dejarse engañar por las demostraciones y amagos del enemigo, interesado en que las reservas alemanas se dirijan a puntos que no sean el objetivo principal. En este pedazo del frente, los alemanes han de dejar que se manifiesten y descubran los propósitos de los aliados, y ello obliga a extremar la resistencia en las posiciones de primera línea.

No deja de ser falsa esta situación. Hasta ahora la habían sorteado con fortuna los alemanes, gracias a sus continuos ataques simulados y a haber sido los ingleses, casi exclusivamente, los que de vez en cuando tomaban la ofensiva.

Es de suponer que esta enseñanza no habrá pasado inadvertida ni a los franceses, ni a los alemanes.

III.—Las batallas de Galicia

Desde la desembocadura del Dunajec en el Vístula, hasta la frontera de Rumanía, o sea en los llanos y mesetas de Galicia, el frente de los Cárpatos y valle del Dniester, había a últimos de abril cuatro ejércitos rusos, con un total de unos 800.000 hombres. Uno de los ejércitos cubría la línea del Dunajec y del Biala y apoyaba su ala izquierda en el paso de Tarnov; otro, se extendía desde este último al paso de Lupkov; el tercero, se mantenía en el de Rostok, daba frente al de Uszok y corría luego por Strij; el último, operaba en un frente mayor, toda la línea del Dniester. El esfuerzo principal, por consiguiente, se ejercía entre el paso del Tilicza, cerca de Zboro (ya en la vertiente húngara) hasta el alto valle del Laborcza. El ala derecha, de observación frente a Cracovia y en enlace con las tropas rusas del Nida, era mucho más fuerte que la izquierda, menos concentrada y en posiciones menos ventajosas.

De aquí que cuando los austriacos pronunciaron, a mediados de abril, su demostración ofensiva desde Uszok a Strij, el alto mando ruso se creyera en la necesidad de mover hacia el E. parte de las tropas de segunda línea que tenía en el centro; la aparición, al mismo tiempo, de algunos cuerpos alemanes en el frente de los Cárpatos, dió por resultado inmediato que aflojara la presión de los rusos entre Tilicza y Rostok y que las reservas del ejército del Dunajec se corrieran hacia el S. Todo parecía indicar que los austro-alemanes iban a emprender un movimiento de conversión hacia el NO., tomando como eje de giro Neu-Sandec y constituyendo el ala ofensiva las tropas del sector de Strij.

Oportunamente expuse lo extraordinario de esta maniobra, porque no se comprendía cómo, hallándose los austriacos en Colomea y avanzando sobre Strij, podían mantenerse sin peligro los rusos en Stanislaw; no se justificaba esta situación, falsa para cada uno de los dos beligerantes, sino en el caso de que las fuerzas que marchaban hacia Strij fueran relativamente débiles. Pero la lucha en este sector se prolongó días y días, sin que los austriacos, que llevaban la mejor parte en los combates, alcanzaran un éxito de consideración. Por otra parte, la pasividad de las fuerzas austro-alemanas de la Galicia oriental no se compaginaba muy bien con la penetración por Strij. Era, pues, muy sospechosa la maniobra que las apariencias indicaban, y recordaba la primera fase de la última en Polonia. No obstante, el gran duque no se dió cuenta del verdadero peligro, confiaba en lo sólido de sus posiciones del Dunajec, y en que los cuerpos del bajo Nida serían bastantes a neutralizar, por su posición de flanco, cualquier avance de las tropas austro-alemanas de la región de Cracovia.

En este estado la situación, el ejército alemán del general von Mackensen se intercaló entre otros dos austriacos, al O. de Gorlice, y tomó la ofensiva en el Dunajec, rechazó al enemigo, lo derrotó fuertemente en Gorlice, pasó el Biala y amenazó caer sobre la espalda de las fuerzas que se batían en la parte occidental de los Cárpatos. La extrema derecha rusa se sostenía con firmeza al amparo del bajo Dunajec, foso natural de importancia, pero al cabo se torzó también el

paso en una segunda batalla, de Tarnov, y ya no pudo demorarse la retirada general de los moskovitas. El repliegue de los cuerpos internados en la región de las montañas se fué haciendo más desordenado por momentos. El ejército de Mackensen precipitó el movimiento de su ala derecha, mientras la izquierda avanzaba despacio, sin dejar de observar la actitud del enemigo al otro lado del Vístula. A la vez, los austriacos tomaron la ofensiva en el frente de los Cárpatos y reanudaron sus ataques en el sector de Strij, para fijar al enemigo e impedirle destacar tropas al O. Rotas definitivamente las líneas rusas, desde el 7 de mayo la batalla ha adquirido el carácter de tenaz persecución. Después del Biala, el Visloka, luego el Vistok, y finalmente el San, fueron atravesados por los alemanes victoriosos, que en la fecha que escribo han llegado a 30 kilómetros de Przemyśl, recorriendo en doce días 120 kilómetros sin dejar de batirse.

Estos números hablan por sí mismos. Si admirable fué la ruptura del frente ruso del Dunajec, que comenzó por un ataque en punta, completado por un doble movimiento de flanco hacia los Cárpatos y el bajo Dunajec, no lo es menos la energía de la persecución, y la previsión demostrada por el general Mackensen en el empleo de sus fuerzas, consiguiendo disponer siempre de tropas de refresco y descansadas, condición esencial para no perder el contacto con el enemigo.

En huida los rusos de la Galizia, y asegurada la posición de los alemanes en Dambrova, al S. del Vístula, los austro-alemanes de la orilla N. de este río tomaron a su vez la ofensiva, prevaleciendo de la feliz circunstancia de haber quedado al descubierto el flanco izquierdo de las tropas rusas del Nida. De esta suerte, el avance de los germanos se operó de concierto, a partir del día 10, en las dos orillas del Vístula, repercutiendo las victorias de Galizia sobre los campos de Polonia. La línea rusa de la parte meridional de este antiguo reino se batió en retirada, sin extremar la resistencia, y Kielce ha sido ocupado por los germanos, lo mismo que Inowlodz.

Si las victorias de Tarnov y Dambrovo tuvieron como consecuencia la retirada de los rusos del Nida, este retroceso, a su vez, facilitó la marcha hacia el E. del ala izquierda de Mackensen, retrasada con respecto al centro y la derecha. Mielec está en manos de los alemanes. Pero como los refuerzos rusos, si existen, es probable que se presenten en el bajo San, los movimientos de la izquierda alemana han de ser prudentes, buscándose más la seguridad de la posición que la rapidez de marcha.

Aunque las operaciones en Galizia están todavía en pleno desarrollo, cabe ya hacer un avance de los resultados obtenidos hasta ahora.

Mientras los austro-alemanes van completando sus victorias en la Galizia occidental, los rusos acaban de pronunciar una contraofensiva contra la línea del Pruth, entre Horodenka y Colomea. Después de los meses que llevamos de guerra, esta maniobra de los rusos no puede sorprender, porque no es más que una nueva prueba de su inocente estrategia.

Así como pocos días antes de la batalla de Augustovo, bastó a los alemanes una demostración hacia Plock para que los moscovitas reunieran grandes fuerzas en el N. del Vístula, las cuales empeñaron los

inútiles combates de Przasznisz, de la misma manera, ahora el avance de los austriacos en la dirección de Strij hizo creer al enemigo que el peligro estaba en esta parte, y no en el Dunajec. Para contrarrestar la amenaza simulada, las reservas rusas fueron reuniéndose en el Dniester, y su ofensiva ha comenzado cuando ya estaba decidida la campaña en el O. Ocioso es añadir que ningún resultado favorable obtendrán los rusos de esta ofensiva tardía y excéntrica; la situación estratégica del cuerpo invasor es débil, y será comprometida si los austro-alemanes prosiguen empujando a los ejércitos derrotados en el Dunajec, Biala, Visloka y San. Y en cuanto a la repercusión que los combates en Galizia oriental y N. de la Bukovina tengan sobre la actitud de Rumanía, no es de creer que favorezca a los rusos, cuando todo el mundo sabe, y aquel reino más que nadie, que el ejército ruso principal ha sido destruido.

En lugar de mover las reservas hacia el Pruth, mejor hubiera sido llamarlas a la línea del San; catorce días tuvo de tiempo el gran duque para paralizar eficazmente la ofensiva de Mackensen; ahora ya no puede recuperarse el tiempo perdido. Hay que advertir que tropiezan con más dificultades los austro-alemanes en sus movimientos por la Galizia occidental, lejos de sus bases y con los caminos destruidos, que los rusos para moverse en las fronteras de Galizia, toda vez que han tenido ocho meses para relacionarlas perfectamente con el interior de Rusia. No hay que conceder mucha atención a esa maniobra de los rusos entre el Dniester y el Pruth. Cuanto más se empeñen en internarse en país enemigo, tanto más difícil será que lleguen con oportunidad a la región donde su presencia va a ser más necesaria. No deja de ser sorprendente la atracción que parecen ejercer los Cárpatos sobre el alto mando ruso, cuyas disposiciones han favorecido, a menudo, los planes de los austro-alemanes.

IV.— Consecuencias de orden militar y de orden político de las operaciones en Galizia

Los rusos han puesto en campaña tres grupos de ejércitos: el del N., ha sido deshecho dos veces, ha perdido su fuerza moral y su cohesión, y ha dejado de ser un instrumento ofensivo temible; el del centro, Polonia, fué decisivamente derrotado y tampoco es peligroso. Rusia dispone aún de hombres en número más que suficiente para reorganizar ambos grupos, pero las pérdidas de material son irreparables y, a pesar del gran número de oficiales con que cuenta el ejército ruso, han sido tantas las bajas en la oficialidad que, contra lo que se esperaba, no han podido llenarse en la medida necesaria. Quedaba todavía al Czar un grupo de ejércitos poco quebrantado, el único que se había apuntado victorias a su favor, el que se mantenía en territorio enemigo y ganaba aunque poco a poco, terreno en él, y había entrado triunfalmente en Przemyśl: el de Galizia. En todos conceptos, constituía este ejército la fuerza más sólida del imperio ruso, y era la única base en que se fundaba la victoria final. Su ala izquierda fué vencida en la Bukovina, pero la masa principal iba alcanzando de día en día más predominio sobre el adversario, desde diciembre acá.

Este ejército ha sido derrotado, y se ha desmoronado.

nado como un castillo de naipes. Al primer empuje serio de los austro-alemanes, ha corrido la misma suerte que sus hermanos del Niemen y Polonia. De los 750.000 hombres que lo formaban, desde Tarnov a Stanislau, 147 500 han caído prisioneros; aumentando a este número el de muertos, heridos, dispersos y extraviados, el total de bajas debe aproximarse a 250.000, es decir la tercera parte del efectivo. Militarmente, y aun contando con la especial idiosincrasia del soldado ruso, este ejército ha quedado destruido. Aunque por agotamiento de fuerzas cesara la persecución de que es objeto; aun suponiendo que al amparo de algunos cuerpos de refresco pudiera llegar a establecerse en una posición segura, ha cesado de ser una amenaza seria para los austro-alemanes. Seguirá batiéndose, prolongará la lucha, pero se le contendrá con fuerzas relativamente insignificantes y no habrá que preocuparse de él en algunos meses, si es que llega a reconstituirse. El objetivo militar de la campaña austro alemana ha sido, pues, alcanzado.

Llama, sin embargo, la atención que el material de artillería perdido—100 cañones—no esté en relación con el número de prisioneros y con el de ametralladoras—350—. A mi juicio, esta anomalía se explica: 1º. por ser la artillería rusa el arma más capaz e instruida de aquel ejército y la que más se ha distinguido en esta guerra; 2º. porque la dotación de artillería de los cuerpos empeñados en los Cárpatos probablemente era más débil que las de los ejércitos del Niemen y Polonia, que operaban en llanuras; 3º. porque es de creer que no pocas piezas han sido precipitadas, en la retirada, al fondo de los ríos y a los precipicios de las montañas. Si esto último es cierto, no tardará muchas semanas en saberse. De todos modos, para que hubiera proporción entre las bajas en hombres y en material, los rusos tendrían que haber perdido 400 cañones. Con todo, las 100 piezas caídas en manos del vencedor, junto con los varios centenares capturadas por los alemanes en las campañas precedentes, representan un gravísimo quebranto para Rusia, impotente como se halla de reemplazar el material perdido, por depender en este concepto de la industria extranjera.

En el orden político, el territorio galiziano reconquistado por la ofensiva de Mackensen, excede en superficie al fruto de la misma índole recogido en las campañas de la Prusia oriental, y se aproxima al ocupado después de las victorias en la Polonia central. Pero, hay que reconocer que si, como resultado de esta campaña, no queda toda la Galizia, por lo menos en sus límites hidrográficos, libre de enemigos, el objetivo político no se habrá logrado íntegramente. El invasor continuará en territorio austriaco, y ello no dejará de ser testimonio de la impotencia de los austro-alemanes para rematar la campaña. Es dudoso que la victoria tenga tanto alcance, porque si la derecha austriaca no ha recibido refuerzos, era demasiado débil para completar en el E. el éxito conquistado en el O.; y el ejército de Mackensen, obligado a observar el territorio fronterizo del N., no podrá prolongar su movimiento mucho más hacia el O. De suerte, que si estas presunciones se realizan y en la Bukovina y en Galizia oriental hay pocas tropas austro-alemanas, y los rusos conservan en su poder un trozo más o menos

grande de aquella provincia, se impondrá una segunda campaña para limpiarla de enemigos. No debe el vencedor llegar a la paz teniendo en su territorio al enemigo, porque esa presa, esgrimida como rehenes, anularía en cierto modo las ventajas logradas en otros teatros. Si, por el contrario, los austro-alemanes se encuentran en estado de reconquistar toda la Galizia y lo consiguen, la campaña habrá sido de mérito sobresaliente y digna de los más grandes capitanes.

Hay que observar, a este respecto, que la trascendencia política de la segunda campaña en la Prusia oriental y de la realizada en Polonia, consistió, más que en arrojar al invasor de las provincias alemanas, en invadir y establecerse sólidamente en territorio ruso, poniéndose así en el caso de concertar en su día la paz en buenas condiciones. Esta ventaja, aunque ya muy reducida, la poseen todavía los rusos en Galizia, y es de supremo interés para los austriacos arrebatarla.

Las operaciones de los alemanes en las provincias del Báltico han de influir sensiblemente en los combates en las cuencas del San y Dniester, una vez que ya los rusos no pueden pensar en la invasión de Hungría. Y de tal modo podrían desenvolverse las maniobras en el S. de Polonia, que muy pronto su interés dejase atrás al de las batallas de Galizia, repercutiendo sobre éstas.

V.—Las operaciones en Curlandia

En su rápido e imprevisto avance por el NO. de Rusia, los alemanes derrotaron a un pequeño cuerpo enemigo en Schvali (en el ferrocarril de Dünaburg a Libau y a mitad de distancia entre ambos puntos) y prosiguieron hasta cerca de Mitau.

La columna invasora estaba formada exclusivamente de tropas montadas, siguiendo más atrás la infantería. Replegaron lentamente las vanguardias de caballería ante la presión de los cuerpos rusos enviados desde el N., dando tiempo a que las avanzadas de infantería llegaran a Schvali. Estas últimas tropas recibieron el empuje de los rusos y fueron rechazadas hacia el S., pero la llegada del grueso les ha permitido mantenerse a poca distancia de la ciudad, donde los combates continúan. Entre tanto, la caballería ha tomado otra dirección, que es de suponer, aunque no la declaran los partes rusos ni los alemanes, sea la del E. y SE., con objeto de destruir las comunicaciones que desde el N. de Rusia van a la línea del Niemen y a Polonia. Es probable que la resistencia de la infantería en las inmediaciones de Schvali tenga por principal objeto dar libertad de acción a las divisiones montadas, para que realicen su principal misión.

En tal caso, la invasión de Curlandia tendría por objeto preparar otra campaña más dolorosa para los rusos, en el Niemen y Polonia. Sin embargo, no cederán terreno los alemanes en Curlandia sino obligados por la fuerza. Para ellos, el sector más interesante es el del litoral, la región de Libau, hacia donde procurarán atraer a los rusos, para entretenerlos y obligarles a distraer su atención del punto hacia donde se dirija el nuevo golpe.

La misma parquedad de noticias que llegan de este teatro de la guerra, más vital para los rusos que

los del S., da a comprender que estamos en vísperas de una nueva campaña, cuyo comienzo dependerá del mayor o menor acierto que ponga el gran duque en la agrupación de sus fuerzas de Lituania, Polonia y Galizia.

Las operaciones en Curlandia, aunque encomendadas a fuerzas alemanas poco numerosas, tienen grande importancia, en el sentido de que sus consecuencias se irán haciendo más sensibles sobre otros teatros de la guerra, cuantos más días transcurran. Con que los alemanes consigan sostenerse en aquella provincia, y la caballería cabalgue en diferentes sentidos, habrán conseguido su propósito. No pueden ni deben los rusos desatender un peligro que en el momento menos pensado podría ser grave. La caballería es insustituible para mantener encendida la alarma y ocultar la importancia de las fuerzas propias, esto es, para inducir a error al enemigo; y un error en Curlandia sería mucho más funesto que en Polonia o Galizia.

VI.—La situación el 16 de Mayo

Prosiguen las operaciones en los Dardanelos, sin que la fortuna acompañe a los aliados. Los franceses han tenido que reembarcar y pelean ahora al lado de los ingleses, en la punta europea del estrecho; los australianos se sostienen difícilmente en la parte occidental de la península de Gallipoli; los ingleses, apoyados por el fuego de sus barcos, que han entrado en la boca de los Dardanelos, avanzan penosamente en dirección a Krithia. Cuanto más se internen, mayores serán las dificultades con que tropezarán, por alejarse de la protección de los cañones de su escuadra.

La escuadra rusa ha repetido sus tentativas de forzar el paso del Bósforo, empresa muy superior a sus fuerzas. Persiguiéndola, el *Goeben* ha salido a su vez al mar Negro.

En uno de los bombardeos recientes, el acorazado inglés *Goliath* fué alcanzado por varios torpedos turcos y se ha hundido. Databa su construcción de 1899, medía 13.850 toneladas y estaba armado con 4 cañones de 30.5 centímetros, 12 de 15, 10 de 7.6, 6 de 4.7 y cuatro tubos sumergidos. Es el quinto acorazado que pierden los ingleses en los Dardanelos.

También ha sido echado a pique en las mismas aguas el submarino australiano A. E. 2.

Por no considerarlas de importancia militar, cuando tantos sucesos reclaman la atención, no me he ocupado hasta ahora en los combates de los Vosgos. Luchan allí unos cuantos batallones alpinos franceses y otros pocos batallones alemanes, entregados a la guerra de montañas, toda vez que su corto efectivo les veda descender al llano y aventurarse en terreno despejado, donde su destrucción sería se-

gura a poco que se internaren, ya los alemanes en Francia, ya los franceses en Alemania. El teatro de la acción es casi exclusivamente la cumbre de la colina de Hartmansweiler (entre Thann y Gebweiler), que alternativamente pasa a poder de unos y otros; ahora vuelve a pertenecer a los alemanes, siendo detalle curioso el que la reconquista haya tenido lugar después de haber llevado allí los franceses a los corresponsales de guerra, para que la prensa diaria diera cuenta de las proezas de las tropas alpinas. No era menester el anuncio para que todos supiéramos las excelentes cualidades que adornan a los alpinos franceses y su espíritu osado y emprendedor.

Acaban de declarar los ingleses que el fracaso de sus ataques en la región de Festubert, de concierto con el avance francés al NO. de Arras, se debió a la escasez de municiones de artillería. Es imposible admitir esta aserción, que haría muy poco honor a la prudencia y previsión, bien demostradas, del mariscal French, porque emprender un ataque sin disponer de municiones exponiéndose a quedar inerte ante el enemigo victorioso, sería un acto de demencia. Con aquella afirmación se habrá querido impresionar a los obreros ingleses de las fábricas de municiones, los cuales, según declaraciones del Gobierno, no ponen demasiado celo y laboriosidad en su importantísima labor.

Contra lo que los franceses habían dicho en los primeros días de la batalla de Arras, el reducto y santuario de Nuestra Señora de Loreto, al NE. de Ablain, está todavía en poder de los alemanes; como se trata de un punto dominante, se explica que los ataques franceses en aquel sector no se hayan desenvuelto con el éxito de los que dieron por resultado la conquista de Carency y de una parte de Ablain. La situación se halla estacionaria. Después de los días transcurridos, han disminuído extraordinariamente las probabilidades de que sea rota la línea alemana. La actividad de las operaciones no es tan intensa.

Al E. de Ipres, los alemanes han obtenido otra pequeña ventaja, que ha puesto a los ingleses en el caso de acercar todavía más a la población sus líneas. Para contrarrestar este contratiempo, los franceses atacaron vigorosamente al NO. de Ipres las posiciones alemanas del canal, y fueron rechazados.

Los combates, que no se han interrumpido, en los altos del Mosa, no revisten los caracteres de batalla; son tan indecisos y de objetivo tan limitado—toma de una trinchera o de un grupo de árboles—como los que se libran en la Champaña. En el resto del frente no habido novedad.

JUAN AVILÉS
Coronel de Ingenieros

16 de mayo 1915.

FIN DEL TOMO SEGUNDO